

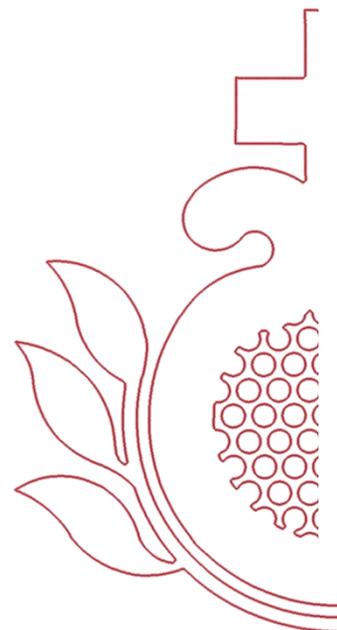
1.- Canto: TÚ ALIENTAS MI VIDA

**Tus palabras alientan mi vida,
tu presencia conforta mi fe;
eres Vida, Verdad y Camino,
eres fuerza que ayuda a vencer.**

No te tomes descanso en la lucha,
sé testigo del Reino de Dios.
Sigue siendo ese trigo que muere,
para ser una espiga mejor.

Y si acaso perdieras la vida
porque estorba a los hombres tu luz,
no eres tú solamente el que muere:
Cristo sufre contigo en la cruz.

Es posible que digan algunos
que es absurda tu forma de ser.
Piensa entonces que no eres del mundo,
aunque Dios te ha llamado a él.



2.- Introducción

En la era actual, la palabra santidad parece haber perdido su sentido en el mundo cristiano. El materialismo ha implicado a las personas en el síndrome de "perseguir la mariposa", que implica intentar conseguir la "única cosa" capaz de hacernos felices, sólo para acabar sintiéndonos insatisfechos, porque la felicidad que nos brinda ese objeto tan deseado se va esfumando poco a poco, así que nos volvemos a implicar en la búsqueda y en "perseguir la mariposa". En la lectura del Evangelio, Jesús llama a Mateo mientras éste tenía por oficio el de recaudador de impuestos. Pareciera que Jesús hace caer en la cuenta a Mateo de que la vida es mucho más que recaudar impuestos. En la vida también debemos esforzarnos por encontrar oportunidades para compartir la hospitalidad de Dios con las personas necesitadas. La santidad nos invita a perseguir una "mariposa" que nos dará una felicidad duradera, que normalmente se encuentra en una vida vivida al servicio del Reino.

3.- Salmo 23

**El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.**

Me guía por senderos de justicia
Por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo:
porque tú vas conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan.

**Me pones delante una mesa frente a mis enemigos;
me unges con perfume la cabeza,
y mi copa rebosa.**

Tu bondad y lealtad me acompañan
todos los días de mi vida;
y habitaré en la casa del Señor
por días sin término.

**Estamos hechos para el servicio,
para cuidar unos de otros
Estamos hechos para el amor, una y otra vez.
Un amor que sobrevive a la tristeza y al dolor,
Un amor que nunca morirá por la presión.**

Dios envió a Su Hijo para que nos mostrara el camino,
Él compartió Su amor cada minuto del día.
Él dio Su vida por nosotros
Y su Espíritu para ayudarnos siempre.

4.- Lectura bíblica: Mateo 9, 9-17

Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: « Sígueme. » El se levantó y le siguió.

Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al verlo los fariseos decían a los discípulos: « ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores? »

Mas él, al oírlo, dijo: « No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal. Id, pues, a aprender qué significa aquello de: Misericordia quiero, que no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores. »

Entonces se le acercan los discípulos de Juan y le dicen: « ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan? »

Jesús les dijo: « Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán.

Nadie echa un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, porque lo añadido tira del vestido, y se produce un desgarrón peor. Ni tampoco se echa vino nuevo en pellejos viejos; pues de otro modo, los pellejos revientan, el vino se derrama, y los pellejos se echan a perder; sino que el vino nuevo se echa en pellejos nuevos, y así ambos se conservan. »

Antífona:

Tu fidelidad es grande, tu fidelidad incomparable es
Nadie como Tu bendito Dios, grande es tu fidelidad.

5.- Reflexión

Quizás, al igual que los judíos, tendemos a exaltar nuestra idea de lo que es un rey. Qué decepción es este rey. Se nos manifestó como un trabajador, quien sufrió para salvarnos. ¿Y si Él nos dijera que podemos encontrarle en una de las personas sin hogar o en uno de los pacientes que necesitan atención médica?

Jesús desea entrar en nuestros corazones. Es Su derecho reclamar nuestro corazón y pedirnos que le acogamos en la persona necesitada. Juan de Dios tuvo la suerte de ver a Cristo en la persona del enfermo. Podemos ver cómo ayudó a construir el Reino de Dios a través de la Hospitalidad.

Quizás, un día, Él nos dirá: "Considero que el bien que hiciste a los hermanos míos más pequeño, a mí me lo hicisteis. Venid, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo".

6.- Oración universal

Conscientes de que solo en Cristo podemos encontrar la verdadera libertad, presentémosle, nuestras oraciones intercediendo por todos los necesitados, mientras respondemos: **Jesucristo nuestro Señor, ayúdanos a verte y a amarte en el prójimo.**

- Que los médicos, enfermeros, profesores y trabajadores sociales presten su servicio a los enfermos y necesitados con un espíritu de fe. **Oremos**
- Que los pobres, los oprimidos y los afligidos puedan vivir los cuidados amorosos de Dios a través de la caridad de sus hermanos. **Oremos**
- Que todos nosotros, cada día, podamos escuchar la invitación de Jesucristo de construir el Reino del Padre a través de la hospitalidad. **Oremos**
- Que nuestras comunidades tengan las puertas siempre abiertas a acoger a todos aquellos que necesitan de nuestra hospitalidad. **Oremos**
- Oremos por nuestras intenciones personales. **Oremos**

7.- Padre nuestro.

8.- Oración final. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

Dios, Padre nuestro, en este año vocacional - hospitalario ponemos en ti nuestra confianza, y depositamos en tus manos bondadosas nuestras dificultades, ilusiones y esperanzas.

Que el amor que tú has derramado en nuestros corazones nos haga ser más hospitalarios, acogedores y misericordiosos, sensibles al sufrimiento de nuestros hermanos.

Renueva en nosotros la llamada a seguir a Jesús, tu Hijo haz que comprendamos que vale la pena entregar la vida por el Evangelio, en el servicio y amor a nuestros hermanos pobres y enfermos.

Acoge Señor, nuestra alabanza y nuestra oración, para que los jóvenes, a ejemplo de María, Madre de la Hospitalidad sean premurosos en su sí, y se incorporen con alegría a la misión a la que tú los convocas en nuestra familia Hospitalaria.

Concédenos generosidad y prontitud en la respuesta, y haz que como San Juan de Dios seamos portadores de vida, salud y esperanza para todas las personas con quienes recorreremos el camino de la vida. Amén.

